

Historia Augusta, edición y traducción de Javier VELAZA, Madrid, Cátedra, Letras Universales, 2022, 567 páginas, ISBN 978-84-376-447-9

MIGUEL PABLO SANCHO GÓMEZ
Universidad Católica de Murcia
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0528-1721>
mpsancho@ucam.edu

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.201-204>

No sabemos quién la escribió. Ni cuándo. Ni con qué fin. Desconocemos su título auténtico. No sabríamos determinar a qué género literario pertenece. Nos confunde su vaivén constante entre el rigor histórico y la más descarada fabulación, nos asombra su insólita amalgama de erudición y vulgaridad.

Así describe Javier Velaza acertadamente, al comienzo de la introducción, la que es sin duda la obra más misteriosa del Mundo Antiguo: la *Historia Augusta*.

El presente libro lleva el número 583 en la colección de “Letras Universales” de la editorial Cátedra, distinción que garantiza excelencia y prestigio. A ello se suma la gran necesidad que existía de una nueva edición y traducción de la dificultosa *Historia Augusta*. Consideramos, por lo tanto, que cualquier investigador o estudioso de la Antigüedad Tardía estará de enhorabuena ante esta nueva publicación, ya que nos ofrece una excelente herramienta de trabajo, actualizada y completa, sobre tan oscuro y discutido tema de estudio.

Vitae diuersorum principum et tyrannorum a Diuo Hadriano usque ad Nume- rianum a diuersis compositae es el título que aparece en la mayoría de los códices. Pero se ha impuesto la denominación de “*Historia Augusta*”, que empleó Friedrich Syllburg en su edición de 1588 y posteriormente Isaac Casaubon en la de 1603¹.

La *Historia Augusta* ha sido definida, con buenas razones, como una fuente literaria de poca o nula confianza, por estar repleta de información falaz. El estilo caprichoso, bromista y verboso se torna en ocasiones sesudo, serio y profundo, aunque nunca está ausente el peligro de las falsificaciones y el engaño, que pueden confundir al lector incauto. Dado su escaso valor literario durante largas secciones, y el rechazo explícito que se hace de cualquier pretensión de alto estilo, sorprende ver cómo en ocasiones imita con mérito la gran retórica de la época². Se aprecian

¹ Tal nombre está basado en una de las numerosas falsificaciones del texto, paradójicamente; se trata del pasaje en VOPISC. Tac. 10, 3 en el que el emperador Tácito reclama parentesco con el historiador del mismo nombre, “autor de una *Historia Augusta*”: *Cornelium Tacitum, Scriptorem Historiae Augustae, quod parentem suum eundem diceret*.

² Por ejemplo, al final de la obra tal y como nos ha sido conservada, en VOPISC. Car. 21, 3.

también influencias de Salustio, Cicerón y Virgilio, lo que contrasta una vez más con la pobreza del lenguaje que se observa ampliamente.

Pero los inconvenientes no se detienen en el estilo o las invenciones. La gran cantidad de elementos aberrantes, las dedicatorias falsas, los juicios de valor, las canonizaciones efectuadas a lo largo y ancho del texto y los prefacios ampulosos e in-tempestivos añaden un sinnúmero de problemas a una fuente histórica complicada y llena de interrogantes, muchos de los cuales probablemente no se descubrirán nunca.

Nos encontramos ante un texto plagado de incógnitas y dificultades, hasta el punto de desafiar la lógica. Su carácter enigmático se ha mantenido casi por completo durante más de cien años, pese a los denodados esfuerzos de multitud de excelentes expertos. Aunque ciertamente, gracias al estudio literario, se nos revela una no desdeñable cantidad de información indirecta. Se aprecia un fuerte gusto por las palabras extrañas y exóticas, aparecen helenismos y raras vueltas al lenguaje obsoleto del latín republicano, junto a una clara añoranza, fácil de detectar para los historiadores actuales, por la gloria perdida de Roma y el esplendoroso pasado que ya era un simple recuerdo. En bastantes ocasiones es posible sentir, a través de los duros y denigrantes retratos de algunos emperadores, un fuerte sentimiento de decadencia y castigo divino. En cambio, a veces las descripciones se asemejan a la fábula, incluso al estilo de la hagiografía cristiana que daba comienzo por entonces. Hay evidentes señales del rechazo hacia el estado imperial de su tiempo: detesta tanto el militarismo como la autocracia, trata con fría ironía al cristianismo triunfante, mientras que reverencia al senado y las añejas tradiciones religiosas romanas. No tiene simpatía por las nuevas capitales, pero por el contrario encontramos un gran respeto y cariño por la *Urbs Aeterna*; es más, resulta palpable el gran conocimiento de la ciudad de Roma, propio de alguien oriundo o que ha vivido en ella mucho tiempo.

Otro punto esencial en la *Historia Augusta* es la proliferación de nombres falsos y personajes inventados, muchos de los cuales se refieren a literatos, poetas o gramáticos que nunca existieron, como el notorio “Elio Junio Cordo”, una especie de chivo expiatorio, como ya señaló Theodor Mommsen, en el que la *Historia Augusta* ejemplifica todos los errores y excesos de los malos escritores. Esto lleva a que, con frecuencia, se respire en la obra un ambiente libresco, más cercano a los escoliastas y escribas que a la verdadera erudición, lo que hace entrever una cultura amplia, que no profunda, muy al gusto de los epitomistas y compiladores que florecieron en el siglo IV ante la demanda de conocimiento abreviado presente en la alta sociedad romana; una “sabiduría artificial”, que, del mismo modo, ofrece interesantes pistas sobre el trasfondo social del personaje.

Pues efectivamente, se trata casi con seguridad de un “personaje”, y no varios. La crítica especializada señala de manera muy mayoritaria la existencia de un solo autor, escondido tras seis seudónimos, a menudo curiosos, que incluyen juegos de alusiones para mantener el anonimato y para evitar represalias en el tenso ambiente político del momento, situado, por casi todos los expertos desde Hermann Dessau, en la parte final del siglo IV, cuando no ya en pleno siglo V.

Todo ello hace que enfrentarse a la *Historia Augusta* no sea nada fácil. Como expresó en su día Ronald Syme: “More to the point, a wilful and constant perversity. The author alters names and facts, from habit or to display an ostensible erudition”³, concluyendo con su magistral epíteto: “He is a *rogue scholar*, capricious and perverse, exploiting techniques of erudition for parody and mockery, and delighting in deception, even if silly or pointless”⁴.

Pero el autor de la presente traducción y edición no se arredró ante tamañas dificultades. Al contrario, ha realizado una labor fiel, clara, seria y provechosa, que todos los integrantes de la comunidad académica agradeceremos en los años venideros. José Javier Velaza Frías (Castejón, Navarra, 1963) es filólogo clásico, poeta y escritor. Se doctoró en Filología Clásica en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1990. Después se trasladó a la Universidad de Barcelona (UB), donde es catedrático de Filología Latina, y desde 2017, decano de la Facultad de Filología.

No es la primera vez que el profesor Velaza se enfrenta a los problemas de la *Historia Augusta*. En su numerosa producción científica encontramos publicaciones meritorias sobre diversas cuestiones de la obra. Así, podemos destacar su artículo sobre las biografías marginales en *Fortunatae*, y el ensayo magistral del estado de la cuestión sobre la investigación de la *Historia Augusta* en *Conuentus classicorum*⁵.

Basándose en el “canónico” texto de Hohl, salvo en algunas excepciones, Velaza realiza una excelente labor que desvela sus grandes dotes como filólogo. Fruto de ello son los descubrimientos de no pocos anacronismos, como el referido en la nota 20 de la página 157 (en la biografía de Avidio Casio, llena de elementos ficticios)⁶ y la ingeniosa y clarificadora explicación de la expresión *fumus imaginarium et censorium* (página 189 y nota 40, en la vida de Helvio Pértinax)⁷. Velaza también ha detectado y explicado una gran cantidad de palabras arcaicas y/o en desuso, algunas de ellas de una extraordinaria dificultad, y que nos dicen mucho del gusto extraño y la personalidad del autor de la *Historia Augusta*, como la de *Pantagathi* que aparece en la vida de Diadumeno, cuyo verdadero nombre, desconocido por el autor de nuestra obra, fue Diadumeniano⁸. Del mismo modo, podemos destacar su hábil y despierta detección de la expresión inédita *campus accepit* en la biografía de Aureliano, los carpiclos, raro calzado que únicamente aparece en la vida de este mismo emperador, y las extrañísimas túnicas palioladas⁹. También ha señalado una buena cantidad de palabras que se constituyen en hápax, como el *tenebrarius* de la inefable *Quadrigae Tyrannorum* y el *epigrammatarius* en la vida de Tácito, biogra-

³ SYME (1968) 204.

⁴ SYME (1983) 62.

⁵ VELAZA (1994) 329-342, y VELAZA (2017) 701-730, respectivamente.

⁶ GALLICAN. Avid. 8, 5.

⁷ CAPITOL. Pert. 15, 1.

⁸ LAMPR. Diad. 4, 6.

⁹ VOPISC. Aurelian. 23, 5 y 30, 4, y VOPISC. quatt. tyr. 15, 8, respectivamente.

fia, nótese, que se basa casi en su totalidad, quitando los nombres de los príncipes, en información fantástica e inventada¹⁰.

En este sentido, nuestro traductor y editor no ha querido embellecer o acicalar un texto que tiene como una de sus principales características su carácter farragoso:

Así, no hemos evitado sus repeticiones y redundancias léxicas, hemos calcado los periodos sintácticos anodinos que con frecuencia se registran en él y hemos reproducido incluso sus anacolutos cuando el resultado no era totalmente inaceptable [...] Por todo ello, si el lector de esta traducción alterna sentimientos de disgusto, de decepción e incluso de irritación ante el estilo de su texto, habremos cumplido nuestro primer objetivo, el de hacerle experimentar la sensación más cercana posible a la que produce el original de la obra. (“Introducción”, páginas 39-40).

Por lo tanto, y aunque sin duda alguna la traducción de Akal Clásica del año 1989 resultó una herramienta de innegable valor y necesidad para todos los estudiantes y especialistas, consideramos que la presente amplía las prestaciones de la anterior, ofreciendo un texto en español muy cuidado, respaldado por fructífera bibliografía y anotado admirablemente, que sin duda facilitará posteriores trabajos e investigaciones sobre el tema y será de una gran ayuda gracias a sus numerosas mejoras. *So far so good*, como solía repetir el gran Syme.

La única circunstancia a lamentar viene de la propia naturaleza de esta enrevesada obra. Un tratamiento pormenorizado y minucioso de todos sus problemas se torna forzosamente empresa de proporciones ciclópeas. Como recuerda el propio Velaza, la edición francesa de *Les Belles Lettres* lleva la asombrosa cantidad de ocho volúmenes dedicados a la *Historia Augusta*, tarea que además está lejos de terminar: creemos que el lector podrá apreciar con ese dato el carácter casi insondable de nuestro enigmático texto. Nosotros lo hemos tenido muy en cuenta, y por eso queremos valorar de forma merecida la actual traducción y edición, que en poco más de quinientas sesenta páginas ha sabido plasmar magistralmente tanto una versión adecuada y meritoria del texto latino en nuestro idioma como explicar y descubrir los principales problemas y dificultades de la obra. Una labor titánica, sin duda.

BIBLIOGRAFÍA

- SYME, Ronald (1968), *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, Oxford University Press.
 SYME, Ronald (1983), *Historia Augusta Papers*, Oxford, Oxford University Press.
 VELAZA, Javier (1994), “Biografías ‘marginales’ en la *H. A.*”, *Fortunatae. Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas* 6, 329- 340.
 VELAZA, Javier (2017), “¿El enigma imposible?: veinte años de estudios sobre la *Historia Augusta*”, en Jesús DE LA VILLA, Emma FALQUE REY, José Francisco GONZÁLEZ CASTRO y María José MUÑOZ JIMÉNEZ (coords.), *Conuentus Classicorum: temas y formas del Mundo Clásico*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, vol. 1, 701-732.

¹⁰ VOPISC. quatt. tyr. 2,2 y VOPISC. Tac.16, 2, respectivamente.